**REGIMIENTO ESCOLTA PRESIDENCIAL**

**COMANDANCIA**

**AYUDANTIA GENERAL**

******

**CREACIÓN DE LA DIRECCIÓN DE MATERIAL BÉLICO (DIMABEL) Y**

**DIA DEL ARMA DE MATERIAL BÉLICO**

***Cap MB MARIELA GONZALEZ ESPINOLA***

**AÑO 2024**

INDICE

* Introducción ¿
* Desarrollo ¿
* Conclusión ¿
* Bibliografía ¿
* Anexo “A” – Vocativo ¿
* Alocución “CREACION DE LA DIRECCION DE MATERIAL BELICO (DIMABEL) Y DIA DEL ARMA DE MATERIAL BELICO” ¿

1. INTRODUCCION

En el marco del ciclo de alocuciones emanada por la Comandancia del Regimiento Escolta Presidencial.

La batalla de Cañada Tarija fue un enfrentamiento crucial durante la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay. Ocurrió entre el 20 y el 27 de marzo de 1934. En esta batalla, una División paraguaya logró cercar y aniquilar a un regimiento de la 9° División Boliviana, interceptando sus comunicaciones radiotelegráficas.

Este evento es conocido también como la Batalla de los Criptógrafos debido a la importancia que tuvo la intercepción y descifrado de mensajes en el resultado

3

1. DESARROLLO

En los primeros días de febrero de 1934 comenzó a formarse en Carandayty la nueva 9° división boliviana al mando del Coronel Francisco Peña que había dirigido las operaciones en Boquerón. Su misión era defender la zona de Picuiba sin comprometerse a fondo, realizando operaciones de contención para dar tiempo a que otras fuerzas se sumaran a la defensa. El Cnel Francisco Peña desplazo a los regimientos RI-16 Y RI-18 hacia esa zona. El RI-18 Montes -con 1500 hombres al mando del TCnel Ángel Bavía- avanzo de Picuiba hasta Garrapatal rumbo a Cañada Tarija. Al enterarse, el Gral José Félix Estigarribia supuso que estas fuerzas construirían un camino desde ese punto con dirección sur o suroeste que podía afectar sus operaciones frente al fortín Ballivián y decidió atacarlas para atraer fuerzas bolivianas a esa zona.

El 20 de marzo, la 6° división paraguaya, al mando del TCnel Federico Wenman Smith, intercepto en Cañada Tarija al RI-18 Montes. Sin embargo, frente a esta situación, el Cnel Peña no se movió de su puesto de mando en la placentera Carandayty, fuera del desierto y a 250km de sus tropas. Adicionalmente, el alto mando no informo al Cnel Peña que las fuerzas que lo atacaban pertenecían al 2° Cuerpo paraguayo, al mando del activo y peligroso Cnel Rafael Franco. El My Juan Belmonte(boliviano), jefe del Estado Mayor de la 9° división, ubicado a medio camino, en Picuiba, fue el encargado de actuar de enlace entre las fuerzas operativas y el lejano comandante. Esto lo obligo al uso intensivo de los medios radiotelegráficos que eran interceptados y descifrados por la Oficina de Informaciones Técnicas, a cargo de oficiales de la marina paraguaya, permitiendo anticipar sus movimientos. Por esta razón esta batalla se conoce también como Batalla de los Criptógrafos.

El día 25 de marzo de 1934, el TCnel Smith comenzó la presión sobre las fuerzas de Bavía. A las 08:15hs del día 26, este informaba al Cnel Peña que había rechazado varios ataques durante la noche anterior, pero usando un solo batallón y que los otros dos permanecían escalonados como reserva. Prometía enviar patrullas hacia el noreste y la retaguardia enemiga. Ese mismo día, dos horas después, el Cnel Peña le contestaba que cuidara sus flancos y que le parecía mejor realizar el ataque a la retaguardia enemiga. El desconocimiento de ambos comandantes bolivianos sobre la importancia de las fuerzas enemigas que los

4

estaban atacando fue notable. A las 22:00 horas Bavía transmitía al Cnel Peña que el ataque enemigo se había intensificado desde las 17:00 horas y que había enviado una patrulla a la retaguardia enemiga.

Por su parte, el TCnel Smith envió dos regimientos, RI-8 y RI-5, por la derecha e intercepto el camino detrás del RI-18 boliviano rodeando los dos batallones de reserva al mando de los mayores Vargas y Salinas. En esta operación se capturo todo el parque de municiones del regimiento.

El día 27 de marzo, a las 08:15 horas Bavía informo al Cnel Peña que su situación era difícil, desconocía el paradero del tercer batallón, estaba incomunicado desde la noche del día anterior y pedía refuerzos y municiones. “Enemigo cuenta con Stokes y artillería”. Dos horas después la respuesta del Cnel Peña fue asombrosa por su ingenuidad: “Caso de continuar enemigo en su retaguardia debe abrirse sendita a la senda de penetración enemiga y cortar, a su vez, con una fuerte patrulla. No conviene quedar inactivos esperando ataque enemigo”.

Belmonte trato de salvar a los batallones cercados con un tercer batallón, pero, sin municiones, se retiro hacia Garrapatal. El día 28 de marzo, desde ese lugar solicito la presencia del Cnel Peña debido a problemas en las comunicaciones, pero este le contesto que el regimiento de Bavía ya había caído en poder del enemigo.

El regimiento boliviano fue rodeado y tuvo que rendirse. Perdió mas de 1000 hombres entre muertos, prisioneros, heridos y extraviados, y todo su armamento. Su comandante, el TCnel Ángel Bavía, intento suicidarse y fue llevado en grave estado al campamento paraguayo, donde falleció el 5 de abril de 1934.

El 28 de marzo de 1934, las fuerzas paraguayas ocuparon Garrapatal y establecieron posiciones defensivas más allá del fortín. El ultimo parte del Cnel Peña descifrado por el servicio de escucha paraguayo, decía: “De Carandayty. N.° 319. Pls, XX. 29-III-34. 19:50 horas. Para mayor Belmonte. Picuiba. Cifrado 19/221. Avise donde encuéntrase Destacamento Pinto. Indique que fracciones salieron del cerco. Deben abandonar Garrapatal y replegarse”

5

“El contratiempo sufrido por nuestras armas en la acción de Cañada Tarija ha conmovido profundamente a la opinión pública, no tanto por la trascendencia militar que aquella acción pudiera haber tenido, sino más bien porque viene a ser una demostración más de que los resortes de la defensa militar de Bolivia no se hallan aun completamente ajustados al mecanismo de la guerra” Informe Boliviano.

El Ejercito paraguayo se apodero de los nuevos códigos del ejercito boliviano y de importantes mapas donde figuraban todos los caminos en la zona central del Chaco relevados por la aviación boliviana. Así pudo descubrir el camino de 250km que unía Campo Jurado con Villamontes ordenándose al I Cpo Ejto su inmediato reconocimiento. Una importante información dada por los prisioneros fue que al norte de Garrapatal y hasta Carandayty, al noroeste, no existían pozos de agua, lo que limitaba seriamente la posibilidad de acciones militares a gran escala en esa árida zona chaqueña. Sin embargo, tanto el Cnel Franco como el Gral Estigarribia tomaron debida nota de esta circunstancia pensando en las posibilidades que en el futuro podía ofrecer ese desierto para realizar acciones.

6

1. CONCLUCION

La batalla de Cañada Tarija destaca varios aspectos cruciales que son fundamentales en el contexto de la guerra y que tuvieron un impacto duradero en la Guerra del Chaco, entre ellos podemos destacar que la batalla ilustro como la inteligencia militar, especialmente la criptografía, es vital para la seguridad nacional y el éxito en el campo de batalla. La capacidad de Paraguay para descifrar las comunicaciones bolivianas les proporciono una ventaja estratégica decisiva, permitiéndoles anticipar y neutralizar las operaciones enemigas. La derrota boliviana tuvo repercusiones profundas en la moral de sus tropas y en la percepción publica de la guerra. La captura y rendición de la 9° división boliviana no solo fue un golpe textico, sino que también socavo la confianza en su liderazgo militar y político.

Este evento subraya la importancia de la seguridad de las comunicaciones y la necesidad de adaptarse a las tecnologías emergentes en la guerra. Las lecciones aprendidas de la Batalla resuenan en la doctrina militar moderna, enfatizando la necesidad de proteger la información y mejorar los métodos de inteligencia.

No solo fue un punto de inflexión en la Guerra del Chaco, sino que también proporciono lecciones valiosas sobre la importancia de la inteligencia y la comunicación segura en los conflictos armados, influenciando las estrategias militares futuras.

7

1. BIBLIOGRAFIA
2. Estigarribia, José Félix (1950). The epic of the Chaco: marshal Estigarribia's memoirs of the Chaco War, 1932-1935 (en inglés). Austin (Texas): University of Texas Press.
3. Melgarejo, Juan E. (1969). Transmisiones en la guerra del Chaco, Volumen 1. Asunción (Paraguay): Editorial “El Grafico”.
4. Vergara Vicuña, Aquiles (1944). Historia de la Guerra del Chaco. Varios volúmenes. La Paz (Bolivia): Litografías e Imprentas Unidas.
5. Vittone, Luis (1988). La Guerra del Chaco Volumen 2. Asunción (Paraguay): Sin indicación editorial.
6. Zook, David Hartzler (1961). The conduct of the Chaco War (en inglés). Nueva York: Bookman Associates

8

1. ANEXO

Anexo “A” - VOCATIVO

* Señor Comandante del Regimiento Escolta Presidencial,

**Cnel DCEM FREDY ROBERTO OVIEDO CACERES**

* Señor Jefe de Plana Mayor del Regimiento Escolta Presidencial,

**Cnel DCEM RUBEN BERNARDO COLMAN**

* Señor Comandante del Batallón de Seguridad,

**TCnel DCEM RODNEY ALCIBIADES DUARTE MORA**

* Señor Comandante del Batallón de Infantería,

**TCnel DCEM EUSEBIO RAIMUNDO GONZALEZ DIAZ**

* Señores Oficiales Superiores
* Señores Oficiales Subalternos
* Sub Oficiales
* Apreciados conscriptos.
* Dando continuidad al ciclo de alocuciones emanada por la Comandancia del Regimiento Escolta Presidencial, en este día me dirijo a ustedes con un profundo sentimiento de honor y orgullo al relatarles el sublime episodio donde recordamos la batalla de Cañada Tarija.

Me corresponde hacer uso de la palabra en conmemoración a la Batalla de Cañada Tarija

9

**BATALLA DE CAÑADA TARIJA**

La batalla de Cañada Tarija durante la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay se libró entre el 20 y el 27 de marzo de 1934. Una División paraguaya cercó y aniquiló rápidamente a un regimiento de la 9.ª División boliviana interceptando sus comunicaciones radiotelegráficas, de ahí el nombre de Batalla de los Criptógrafos como también se la conoce.

En los primeros días de febrero de 1934, comenzó a formarse en Carandaytý la nueva 9.ª División boliviana al mando del Cnel Francisco Peña, quien había dirigido las operaciones en Boquerón. Su misión era defender la zona de Picuiba sin comprometerse a fondo, realizando operaciones de contención para dar tiempo a que otras fuerzas se sumaran a la defensa. El Cnel Peña desplazó a los regimientos RI-16 y RI-18 hacia esa zona. El RI-18 Montes, con 1500 hombres al mando del TCnel Ángel Bavía, avanzó desde Picuiba hasta Garrapatal rumbo a Cañada Tarija. Al enterarse, el Gral José Félix Estigarribia supuso que estas fuerzas construirían un camino desde ese punto con dirección sur o suroeste que podía afectar sus operaciones frente al fortín Ballivián y decidió atacarlas para atraer fuerzas bolivianas a esa zona.

El 20 de marzo, la 6.ª División paraguaya, al mando del TCnel Federico Wenman Smith, interceptó en Cañada Tarija al RI-18 Montes. Sin embargo, frente a esta situación, el Cnel Francisco Peña no se movió de su puesto de mando en la placentera Carandaytý, que estaba fuera del desierto y a 250 kilómetros de sus tropas. Adicionalmente, el alto mando no le informó al Cnel Francisco Peña que las fuerzas que lo atacaban pertenecían al Segundo Cuerpo paraguayo, al mando del activo y peligroso Cnel Rafael Franco. El mayor boliviano Juan Belmonte, jefe de Estado Mayor de la 9.ª División, ubicado a medio camino, en Picuiba, fue el encargado de actuar de enlace entre las fuerzas operativas y el lejano comandante. Esto lo obligó al uso intensivo de los medios radiotelegráficos que eran interceptados y descifrados por la Oficina de Informaciones Técnicas, a cargo de oficiales de la marina paraguaya, permitiendo anticipar sus movimientos. Por esta razón, esta batalla se conoce también como Batalla de los Criptógrafos.

El día 25 de marzo de 1934, el TCnel Federico Wenman Smith comenzó la presión sobre las fuerzas de Bavía. A las 08:15 horas del día 26, este informaba al Cnel Francisco Peña que había rechazado varios ataques durante la noche anterior, pero usando un solo batallón y que los otros

10

dos permanecían escalonados como reserva. Prometía enviar patrullas hacia el noreste y la retaguardia enemiga. Ese mismo día, dos horas después, el Cnel Francisco Peña le contestaba que cuidara sus flancos y que le parecía mejor realizar el ataque a la retaguardia enemiga. El desconocimiento de ambos comandantes bolivianos sobre la importancia de las fuerzas enemigas que los estaban atacando fue notable. A las 22:00 horas, el TCnel Ángel Bavía transmitía al Cnel Francisco Peña que el ataque enemigo se había intensificado desde las 17:00 horas y que había enviado una patrulla a la retaguardia enemiga.

Por su parte, el TCnel Federico Wenman Smith envió dos regimientos, RI-8 y RI-5, por la derecha e interceptó el camino detrás del RI-18 boliviano, rodeando los dos batallones de reserva al mando de los mayores Vargas y Salinas. En esta operación, se capturó todo el parque de municiones del regimiento.

El día 27 de marzo, a las 08:15 horas, el TCnel Ángel Bavía informó al Cnel Francisco Peña que su situación era difícil, desconocía el paradero del tercer batallón, estaba incomunicado desde la noche del día anterior y pedía refuerzos y municiones. "El enemigo cuenta con Stokes y artillería". Dos horas después, la respuesta de Peña fue asombrosa por su ingenuidad: "Caso de continuar enemigo en su retaguardia, debe abrirse sendita a la senda de penetración enemiga y cortar, a su vez, con una fuerte patrulla. No conviene quedar inactivos esperando ataque enemigo". El Cnel Juan Belmonte trató de salvar a los batallones cercados con un tercer batallón, pero, sin municiones, se retiró hacia Garrapatal. El día 28 de marzo, desde ese lugar solicitó la presencia del Cnel Francisco Peña debido a problemas en las comunicaciones, pero este le contestó que el regimiento del TCnel Ángel Bavía ya había caído en poder del enemigo.

El regimiento boliviano fue rodeado y tuvo que rendirse. Perdió más de 1000 hombres entre muertos, prisioneros, heridos y extraviados, y todo su armamento. Su comandante, TCnel Ángel Bavía, intentó suicidarse y fue llevado en grave estado al campamento paraguayo, donde falleció el 5 de abril de 1934.

El 28 de marzo de 1934, las fuerzas paraguayas ocuparon Garrapatal y establecieron posiciones defensivas más allá del fortín. El último parte del Cnel Francisco Peña descifrado por el servicio de escucha paraguayo, decía: "De Carandayty. N.º 319. Pls, XX. 29-III-34. 19:50 horas. Para My Juan Belmonte. Picuiba. Cifrado 19/221. Avise dónde se encuentra Destacamento Pinto. Indique qué fracciones salieron del cerco. Deben abandonar Garrapatal y replegarse". "El contratiempo sufrido por nuestras armas en la acción de Cañada Tarija ha conmovido profundamente a la

11

opinión pública, no tanto por la trascendencia militar que aquella acción pudiera haber tenido, sino más bien porque viene a ser una demostración más de que los resortes de la defensa militar de Bolivia no se hallan aun completamente ajustados al mecanismo de la guerra".

El ejército paraguayo se apoderó de los nuevos códigos del ejército boliviano y de importantes mapas donde figuraban todos los caminos en la zona central del Chaco relevados por la aviación boliviana. Así pudo descubrir el camino de 250 km que unía Campo Jurado con Villamontes, ordenándose al Primer Cuerpo de Ejército su inmediato reconocimiento. Una importante información dada por los prisioneros fue que al norte de Garrapatal y hasta Carandayty, al noroeste, no existían pozos de agua, lo que limitaba seriamente la posibilidad de acciones militares a gran escala en esa árida zona chaqueña. Sin embargo, tanto El Cnel Rafael Franco como el Gral José Félix Estigarribia tomaron debida nota de esta circunstancia, pensando en las posibilidades que en el futuro podía ofrecer ese desierto para realizar acciones sorpresivas.

12